

*XIV Congreso Latinoamericano de
Psicoterapia Analítica de Grupo*

*Conceptualizaciones desde la práctica
26, 27, 28 de Octubre de 2000*

*“¿Quién dijo que todo está perdido?
Otros escenarios posibles en la adolescencia”*

TRABAJO LIBRE

Elaboración grupal

Autores:

Ps. María S. Lodeiro

Tel. 409.98.86 mlodeiro@netgate.com.uy

Ps. Nancy Peláez

Tel. 613.75.04 napelaez@yahoo.com.

Ps. Lisette Weissman

Tel. 613.06.95 lisette@uol.com.uy

¿Quién dijo que todo está perdido?

Otros escenarios posibles en la adolescencia.

A lo largo de varios años de trabajo en el ámbito de la Educación nos hemos planteado en reiteradas oportunidades cuestiones relativas a nuestra modalidad de inserción institucional. Elegimos pensar, en la elaboración de este trabajo, sobre nuestra aproximación a las situaciones de riesgo, la cual ha ido acompañando los cambios de la sociedad de fin de siglo.

Al hablar de situaciones de riesgo, no nos referiremos a las conductas de riesgo como patrones determinados de conducta, sino a aquellas situaciones en las que los individuos se vuelven vulnerables, poniendo así en riesgo, su proceso de desarrollo personal.

Como agentes de salud mental insertos en el ámbito educativo, contamos con un lugar privilegiado para crear espacios que permitan fortalecer los aspectos más sanos de la personalidad y disminuir así las potencialidades de riesgo.

El sistema educativo enfrenta hoy uno de los mayores desafíos del fin de siglo: el de poder articular respuestas significativas a las nuevas y variadas demandas provenientes de la comunidad social. Dicha situación hace que el rol, la organización y las funciones tradicionalmente ejercidas por las instituciones educativas se vean entonces interpeladas.

Cada vez más las familias y demás actores sociales, demandan y esperan que sean las escuelas, quienes encuentren y transmitan a sus alumnos aquellas respuestas tranquilizadoras que faciliten su pleno desarrollo como personas. Muchas veces se piensa al espacio educativo como un espacio libre de conflicto, sin embargo el mismo está atravesado por pasiones intensas de distinto signo.

Trabajar en equipo e integrar la percepción y los aportes que, desde sus respectivas áreas, puedan desarrollar cada uno de los agentes educativos, nos permitirá comprender más y mejor la real dimensión de los desafíos que enfrenta la enseñanza.

Lidia Fernández afirma que “la pertenencia a establecimientos es un medio privilegiado de internalización de significados institucionales, por cuanto no sólo los establecimientos están atravesados por las diferentes instituciones sociales, sino que, en su propia estructura y dinámica reproducen el proceso de creación de cultura institucional, socialización de los miembros, control y preservación del *statu quo*, convirtiéndose de hecho, por su escala reducida, en un lugar óptimo para hacerse y diferenciarse de lo instituido.”

Las Instituciones Educativas tienden por un lado a favorecer los procesos intelectuales, la integración de un pensamiento abstracto, ofreciendo un lugar desde el cual manejarse con el proceso secundario; y por otro lado, como un escenario posible en el cual el alumno pueda desplegar sus movimientos internos, aun aquellos más primarios.

La Institución se constituye así en “continente”, que facilita las vías necesarias para permitir un crecimiento personal alternativo.

A efectos de mostrar cómo las experiencias vividas en dichos establecimientos dejan su huella en los modos de vincularse, y están signadas a su vez por la “pertenencia” a dicha institución, presentaremos algunos datos provenientes de una investigación realizada en la Argentina.

Se entrevistaron a 55 profesores universitarios y se les preguntó cuál era el mejor y el peor recuerdo de la vida pasada en Instituciones Educativas.

En cuanto al mejor recuerdo: en el conjunto de las menciones, un **72,13%** se refieren a situaciones vinculadas al mundo de las relaciones, los afectos, y el placer; y un **27,86%** se vinculan en cambio a situaciones de producción, trabajo y logro.

En cuanto al peor recuerdo: un 58% se vinculan al control social y maltrato vistos en términos de humillación, exclusión o amenaza de cualquiera de ellas, y un 16% aluden a situaciones de pérdida, malestar o fracaso real.

Parece evidente que, en forma coherente con los buenos recuerdos, los peores aluden a fuentes de sufrimiento también ubicadas prioritariamente en el campo de las relaciones sociales y en la significación de la escuela como lugar de pertenencia desde el cual poder ser o no reconocido.

El marco institucional oficia como continente del quehacer psicológico, y desde nuestra formación, estamos en condiciones de leer las demandas provenientes de la institución, aportando una mirada distinta, siendo esto lo específico de nuestra labor. Ubicándonos en un determinado perfil de actividad, la ética profesional respalda y delimita nuestro trabajo.

La labor del psicólogo educacional se ha ido modificando, desempeñándonos en la actualidad como profesionales de la salud mental integrados e interactuando con un conjunto de profesionales de la educación, lo cual nos lleva a privilegiar el pensar con otros desde distintas disciplinas y saberes.

Esta modalidad de inserción institucional, hace posible que se generen espacios que nos permitan no solamente abordar temas específicos, sino también contribuir de una manera más eficaz al proceso de consolidación de la identidad adolescente.

Cada vez menos, la sociedad sostiene modelos estables que le permitan al adolescente tener puntos de referencia y de apuntalamiento para la constitución de su ser adulto.

En esta sociedad postmoderna los valores imperantes tienden a vaciar de comprensión toda labor que implique esfuerzo, trabajo con otros, razonar, reflexionar, imponiendo con más fuerza los valores del tipo hedonista.

Muchas veces el grupo familiar se ve debilitado en sus funciones como mediatizador de las contradicciones sociales, como productor de subjetividad, como promotor del proceso de simbolización y de la transmisión histórica.

Se idealizan valores adolescentes intentando así borrar la brecha generacional entre padres e hijos, lo que implica un debilitamiento de las prohibiciones y de las barreras, particularmente las intergeneracionales y entre los sexos, enfatizándose considerablemente las exigencias del desempeño y del éxito individual.

La oferta vertiginosa que se le impone al sujeto a través de los medios imposibilita muchas veces el procesamiento necesario de la misma, viéndose reducido meramente a una instancia de registro, poniendo en peligro la capacidad de ejercer el pensamiento crítico y autocrítico.

Asistimos a una adolescentización del adulto de fin de siglo, en donde el joven ve desdibujado su lugar de desafío desde el cual intentar transgredir.

¿Será que los adolescentes ven perdido su lugar de privilegio en cuanto a desafiar normas, cuestionar el statu quo y transgredir aquello claramente establecido por sus adultos?

¿Podrán ubicarse en el lugar de “diferente de”, de “opuesto a” e intentar confrontarse con el mundo adulto para así comenzar a construir su identidad adolescente?

Algunas situaciones parecen entorpecer dicha posibilidad:

¿Cómo poder ir a un boliche para encontrarse con otros, cuando sus padres concurren también a los mismos lugares buscando algo similar?

¿Cómo poder asumir un cuerpo sexuado, al mostrar sus bordes en la vestimenta que eligen, cuando sus padres le piden esa ropa prestada a ellos?

En su evolución, el adolescente pasa por una desidentificación de sus objetos y valores provenientes de la infancia y de la cultura familiar, para poder luego reidentificarse con alguno de ellos y con nuevos objetos descubiertos fuera de esa

cultura. Si bien dicho proceso es doloroso y puede provocar culpa, es al mismo tiempo atractivo y ofrece variadas posibilidades de creatividad.

Coincidimos con Gonzalo Varela, en que al pensar en la adolescencia, deberíamos no solamente ocuparnos de lo ya vivido, de lo que se pierde, sino también destacar el lugar de lo novedoso, que no es reedición ni reemergencia de lo ya vivido en la infancia, sino un arduo proceso de aprendizaje.

En el adolescente se observa un predominio de lo vivido sobre lo pensado, la actividad prima sobre la fantasía. Pero “A esta edad actuar es también un modo de decir, y sobre todo un modo de ejercitarse en el dominio de lo recientemente adquirido, en donde podemos encontrar su particular forma de elaborar.”

Tomando en cuenta este “modo de decir” adolescente, los psicólogos en la institución podemos y debemos entender el mensaje que se esconde detrás de esas acciones.

La Institución oficia de malla de contención o red en la cual se sostienen los avatares de las diferentes conflictivas mediante las cuales el adolescente constituye su psiquismo. Y este sostén implica también momentos de confrontación y puesta de límites tan necesarios en este proceso.

La Institución Educativa se ve enfrentada al desafío de hacerse cargo de aquellas funciones que antes eran exclusivas del medio familiar asumiendo un lugar de mayor protagonismo en cuanto a impartir valores. Oficia también de filtro entre la cultura y el individuo, y se ofrece como modelo a ser tomado en cuenta.

Desde esta perspectiva, las normas institucionales aparecen como sostenedoras de un orden pre establecido, como demarcadoras de una ley que incluye a todos los integrantes de la institución. Este marco, siempre presente, es un referente claro para el adolescente, dándole la posibilidad tanto de apoyarse en él, como de oponerse a él para crecer. Todos los agentes educativos, por el hecho de ser figuras estables en la institución, son referentes más allá de su función académica.

Convenimos en que, es en el interior de cada institución en donde se generan “nuevos escenarios”, los cuales podrán ser tomados por los adolescentes para constituirlos y constituirse. Serían escenarios alternativos, posibilitadores de producciones y creatividad adolescentes. A estos efectos, la Institución debe estar dispuesta a ser cuestionada, entendiendo el cuestionamiento, no como un acto destructivo, sino como la posibilidad de romper con lo viejo, lo conocido, para poder crear.

Nuestro aporte profesional en dichos escenarios, consistirá en generar y estimular la posibilidad de desplegar interrogantes que nos habiliten a pensar un discurso nuevo, en el cual todos los agentes educativos tengan participación. De este modo, y en determinadas circunstancias, nuestro lugar dejaría de ser figura, para ser parte del fondo en el entramado institucional.

Nos gustaría, para finalizar, compartir con ustedes un fragmento de “Ventana sobre la memoria” del escritor uruguayo Eduardo Galeano:

“(...) Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: El alfarero viejo, ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América. El artista que se va, entrega su obra maestra al artista que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla”.

Bibliografía

BLOS, Peter “*La transición adolescente*” Ed. Amorrortu Buenos Aires 1996

FERNÁNDEZ, Lidia “*Instituciones Educativas*”

Ed Paidós, Buenos Aires 1994

GALEANO, Eduardo “*El libro de los abrazos*”

Ed. Del Chanchito Montevideo 1993

JEAMMET, Philippe “*Lo que se pone e juega, las identificaciones en la adolescencia*” Journal de la Psychanalyse de l’Enfant
Ed. Centurión, Paris 1991

IV JORNADAS DE ADOLESCENCIA, Laboratorio de Adolescencia de A.P.U.

“*Patologías graves en la adolescencia*” Octubre 1999

Trabajos presentados en dicha jornada.

LEVISKY, David “*Adolescencia- reflexiones psicoanalíticas*”

Ed. Lumen, Buenos Aires 1999

MORENO, Julio y cols. “*Pubertad, historización en la adolescencia*”

Cuadernos de APDEBA nº 1 Ed. APDEBA, Buenos Aires 1999

PELÁEZ, Nancy, WEISSMAN,Lisette “*Trabajo en Colegios Privados*”

Ponencia en la 1º Jornada de A.I.D.E.P. 1998

VARELA, Gonzalo “*Duelos y adolescencia*” en Publicación de “1er. Congreso de Psicoanálisis y 11as. Jornadas Científicas A.P.U. 2000